



EN APOYO DE LA INFERENCIA PSICOANALITICA: EL ROL DE LOS MODELOS PSICOLOGICOS

Wilma Bucci¹

Resumen

El nivel psicológico de explicación prevaleció en los escritos de Freud. La metapsicología fue un intento epistemológico innovador cuyo objetivo era construir un modelo teórico del aparato psíquico como un análogo del campo físico; la distribución de la energía (mental) en un sistema cerrado, utilizando principios de la mecánica newtoniana. Aunque en el presente, a la luz de los trabajos científicos actuales en psicología cognitiva y neuropsicología, la metapsicología se reconoce inadecuada, las ideas básicas de Freud respecto de la necesidad de un modelo psicológico siguen siendo firmes. Proveer un marco teórico para la inferencia desde los hechos observables (como en la sesión) hasta la experiencia interna, tanto inconsciente como consciente, y dar cuenta de la interacción entre hechos mentales y somáticos, central para el psicoanálisis. Se presenta una nueva perspectiva en el problema "mente-cuerpo" y se discuten tres niveles de relaciones teóricas que incluyen constructos hipotéticos de la emoción, mente, cuerpo y cerebro.

Summary

The psychological level of explanation was dominant in Freud's writings. The metapsychology was an epistemologically innovative attempt to construct a theoretical model of the psychical apparatus as an analogue to a physical domain, the distribution of (mental) energy in a closed system, using principles of Newtonian mechanics. While the metapsychology is now recognized as inadequate, in the light of current scientific work in cognitive psychology and neuropsychology, Freud's basic insight concerning the need for a psychological model remains sound, to provide a theoretical framework for inference from observable events (as in the session) to inner experience, unconscious as well as conscious, and to account for the interaction between mental and somatic events that is central to psychoanalysis. A new perspective on the "mind-body" problem is presented, and three levels of theoretical relationships involving hypothetical constructs of emotion, mind, body and brain are discussed.

La estrategia científica de Freud, así como la de toda la ciencia moderna, dependía de la inferencia proveniente de los hechos observables hacia los constructos hipotéticos, dentro de un marco teórico o red nomológica. El campo en el que el psicoanálisis

¹ Derner Institute of Advanced Psychological Studies, Adelphi University.



sis establece inferencias es la emoción y la mente, específicamente incluyendo aspectos de la experiencia subjetiva que van más allá de lo fenomenológico, es decir, experiencias de las que el mismo sujeto no es consciente. Estas estrategias se aplican a las inferencias teóricas generales concernientes a la estructura y función del aparato psíquico; esto se aplica tanto a inferencias clínicas específicas cuanto a la experiencia inconsciente para cada paciente individual, sobre la base de las palabras que se dicen en una sesión.

Se debió al insight de Freud el haber reconocido la necesidad de un modelo teórico del aparato psíquico como el contexto necesario para esta inferencia, precisamente en el sentido en el que los científicos aplican los modelos teóricos hoy en día, incluyendo a los psicólogos cognitivos. Los hechos mentales y emocionales, tal como figuran en una teoría científica, tienen el mismo status que las partículas, el “big bang”, los agujeros negros, o la vida en la Edad de Bronce; todos son entidades teóricas que no pueden ser observadas directamente y cuya existencia está definida en relación con otros conceptos y con hechos observables. La necesidad de un marco teórico como base de esta inferencia de acontecimientos psíquicos fue una de las contribuciones más originales de Freud y merece ser reconocida más ampliamente por los científicos cognitivos modernos (Bucci, 2000).

Freud mostró alguna temprana vacilación en caracterizar el nivel explicativo representado en su metapsicología. Al comienzo, trató de “crear una psicología que fuese una ciencia natural; esto es, representar los procesos psíquicos como estados determinados cuantitativamente de partículas materiales especificables” (Freud, 1895, p. 355). Aquí aparece igualando los niveles de explicación metapsicológico y biológico y distinguiéndolos del nivel psicológico, representado por la teoría de la realización de deseos. Sin embargo, en sus escritos a partir de 1900 deja de lado el aspecto biológico. Por ejemplo, en 1900 escribe:

“Dejo de lado totalmente el hecho de que el aparato mental por el que estamos preocupados aquí también es conocido por nosotros en su forma de un preparado anatómico, también, evito cuidadosamente la tentación de determinar localidades psíquicas de alguna forma anatómica. Me mantendré dentro de los postulados psicológicos...” (Freud, 1900, p. 536).

Desde 1900 hasta su última formulación en el Esquema (Freud, 1940), Freud continúa desarrollando su innovadora concepción del aparato psíquico como un modelo teórico abstracto. Utilizó una serie de modelos abstractos y metáforas para caracterizar aspectos particulares del funcionamiento mental:

“Consideramos que la vida mental es la función de un aparato al que le adjudicamos las características de ser extenso en el espacio y de estar constituido por varias partes...al que imaginamos como un telescopio o microscopio o algo similar. A pesar de algunos intentos anteriores en la misma dirección, la realización consistente de una concepción como esta es una novedad científica” (Freud, 1940, p. 145).



Freud estaba en lo correcto en su planteo referido a la naturaleza innovadora de este punto de vista, en el contexto de la psicología de su época. Ninguno de los estudios de psicofisiología, o las escuelas de introspeccionismo o conductismo que dominaban la psicología académica de los primeros años de este siglo, brindaban un marco útil para el estudio de la experiencia subjetiva, ya fuese consciente o inconsciente, o para el estudio de la emoción, o la interacción del cuerpo y la mente. Esta era la laguna que Freud pensaba llenar; darle a la psiquiatría el fundamento psicológico que le faltaba y proveer un marco de trabajo para el estudio de la convergencia de los procesos mentales y somáticos, en los procesos adaptativos en funcionamiento y en los desórdenes emocionales.

En otro contexto, apeló al entonces nuevo mecanismo del teléfono, como una base para la comprensión de la comunicación inconsciente.

“Así como el receptor vuelve a convertir en sonido las ondas de las oscilaciones eléctricas en las líneas telefónicas, que funcionaban con ondas sonoras, del mismo modo el inconsciente del médico está posibilitado, a través de los derivados del inconsciente que le son comunicados, a reconstruir aquello inconsciente que determinó las asociaciones libres del paciente” (Freud, 1912, p. 115).

En su breve nota “La pizarra mágica”, Freud (1925) brinda un modelo del aparato perceptual, con su ilimitada capacidad para nuevas percepciones por un lado, y la capacidad para las huellas mnémicas permanentes por el otro. Este modelo sigue siendo aplicable, en muchos aspectos, a la secuencia del proceso de información tal como lo plantea actualmente la psicología cognitiva (Hunt & Ellis, 1999).

El modelo más incluyente acerca de la mente de Freud, la metapsicología, fue desarrollado siguiendo esta misma estrategia científica. La metapsicología fue un modelo abstracto basado en la distribución de energía mental en el aparato psíquico, utilizando principios de la mecánica newtoniana; esta concepción fue mantenida tanto en la teoría estructural cuanto en la topográfica. Aunque existen importantes diferencias entre estas dos teorías, ambas suponen que las energías mentales derivan de fuentes somáticas, provenientes de los instintos o pulsiones; que el aparato psíquico está inactivo hasta que es estimulado; que la construcción de la energía instintiva produce displacer y que la actividad mental está dirigida hacia la reducción de la energía instintiva, por medio de la descarga o la represión. Ambas suponen que el lenguaje está asociado con la contención de la energía, y las funciones no verbales están asociadas con los componentes más primitivos del aparato: en el modelo topográfico con el inconsciente; y en el modelo estructural con el ello; en ambos casos están asociados con el proceso primario de pensamiento.

El fracaso del modelo energético fue discutido en detalle en otro trabajo (Bucci, 1997a; Eagle, 1984; Holt, 1985). En general, la utilidad de los modelos teóricos de



pensamiento dependen de su adecuación a las operaciones mentales que son modeladas. Como señalaron Holt y otros, el organismo humano no puede ser construido de manera útil como el tipo de sistema cerrado en el que se pueden aplicar los principios de distribución de la energía, como son postulados en la metapsicología (Holt, 1989; Bertalanffy, 1950). Por esta y otras razones, muchos analistas teóricos plantearon el rechazo de la teoría energética (Gill, 1976; Holt, 1967, 1976; Klein, 1976, Rubinstein, 1965; Schafer, 1976). Desafortunadamente, en el proceso también rechazaron la empresa general de construir un modelo psicológico básico para el psicoanálisis. Por ejemplo, Gill and Klein propusieron una teoría clínica o fenomenológica; Rubinstein argumentó a favor de una neurofisiológica, o teoría “protoneurofisiológica”, y Schafer plantea un acercamiento hermenéutico.

El insight básico de Freud acerca de la necesidad de un modelo teórico sigue siendo sólido. El hecho de que la metapsicología no tuvo éxito como una base para un desarrollo teórico posterior o para la investigación no se debe considerar como la idea de que la empresa de construir un modelo en sí misma falló. Actualmente, los investigadores cognitivistas utilizan una heurística similar para crear las bases de modelos mentales en estructuras derivadas de otros campos. El punto de vista dominante en la construcción de modelos en la ciencia cognitiva está basado en la arquitectura y función del proceso de información en la computadora Von Neumann (Simon y Kaplan, 1989). Esta ha sido una fuente productiva de hipótesis referidas a las funciones mentales humanas, aunque actualmente se reconocen, en mayor medida, sus limitaciones. Los modelos basados en redes neurales se están desarrollando dentro de la ciencia cognitiva para dar cuenta de aspectos del funcionamiento mental que eran difíciles de explicar por las teorías simbólicas clásicas (Rumerhart, et al., 1986). Modelos teóricos adicionales del cuerpo, emoción y mente son requeridos para llevar adelante las empresas científicas psicoanalítica y cognitiva. Tal como discutí en detalle en otro lugar (Bucci, 1997b), una riqueza de conceptos y métodos son brindados actualmente por la psicología cognitiva moderna, la psicología del desarrollo y la teoría de las emociones y pueden ser utilizadas para hacer surgir el desarrollo de un nuevo y sistemático modelo para la comprensión psicoanalítica del aparato psíquico.

La naturaleza de un modelo psicológico

Gill (1976) argumentaba que los conceptos fisiológicos no pueden proveer un nivel adecuado de explicación sobre los hechos psicológicos. Considerando a la significación psicológica como un equivalente a la intencionalidad o a la experiencia fenomenológica, él estaba fundamentalmente correcto en este punto: Sin embargo, Gill, al igual que Klein, parece —inexplicablemente— restringir el modelo psicológico a los hechos conscientes. Rubinstein (1965) buscaba un nivel de explicación que no estuviese restringido a la experiencia consciente, pero para desarrollar una teoría explicativa de este tipo, consideraba necesario ir más allá de lo mental o psicológico hacia el campo fisiológico.



Las posiciones de Rubinstein y Holt, desde un punto de vista, y la de Gill y Klein desde otro, pueden ser entendidas como un reflejo de las limitaciones de la psicología científica anterior al advenimiento de la revolución cognitiva del último cuarto de siglo. Aunque importante como una respuesta a las formulaciones basadas en la fenomenología y la intencionalidad planteadas por Klein y Gill al mismo tiempo, las objeciones al modelo psicológico que fueron elevadas por Rubinstein y Holt parecen anacrónicas en el contexto científico actual. La construcción de una teoría psicológica que dé cuenta de representaciones y procesos mentales conscientes y no conscientes es el trabajo cotidiano del campo de la ciencia cognitiva (Baars, 1986; Mandler, 1984). La teoría que buscamos en última instancia es una red que relacione conceptos no observables y cantidades —representaciones mentales y procesos— entre sí y con los observables.

En una red de esta naturaleza habría diferentes niveles de entidades teóricas, que reflejarían diferentes grados de inferencia de los eventos observables (Feigl, 1956; Margenau, 1950). Por lo tanto, una teoría psicoanalítica incluiría variables intervinientes, que son el nivel bajo, conceptos cercanos a la experiencia —e.g., desear, sentirse triste, sentirse enojado— inferidos de manera relativamente directa de los observables, tal como la expresión facial, el lenguaje y la acción; y en principio puede incluir constructos hipotéticos que son más abstractos, tales como ello, yo, superyó, los sistemas consciente e inconsciente, y los procesos de pensamiento primario y secundario. Los constructos de más alto nivel pueden representar interacciones entre el nivel bajo, las variables cercanas a la experiencia, o compuestos de estas variables. La diferencia en niveles de abstracción de los constructos está reflejada en el número de pasos inferenciales. En contraste con la posición de Rubinstein (1965), la teoría potencialmente puede incorporar conceptos de orden más alto, pero sólo puede hacerlo a condición de que estén definidos sistemáticamente.

Al desarrollar un marco teórico o “red nomológica” de este tipo, el desafío científico consiste en el desarrollo de indicadores observables confiables y válidos y reglas de inferencia que determinen en qué manera son definidos los hechos mentales. Una ciencia madura está caracterizada por un porcentaje alto de indicadores observables en proporción a los constructos hipotéticos y variables intervinientes, y por múltiples conexiones de definición dentro de la red teórica (Margenau, 1950). Las teorías psicológicas (y las teorías en las ciencias sociales en general) difieren de las teorías en las ciencias naturales, no en su nivel explicativo, como dependientes de constructos hipotéticos, sino en su relativamente mínimo desarrollo de medidas observables y nexos definitorios. En estos términos, el problema científico básico de la metapsicología no es tanto que las proposiciones de la teoría no han sido confirmadas, sino que el trabajo científico actual de testear y construir redes sistemáticas de definiciones y de desarrollo de los nexos observables nunca fue realizado.



Modelos psicológicos de las interacciones cuerpo-mente

La ciencia cognitiva ha comenzado a dirigir su desafío a la construcción de marcos teóricos para las funciones mentales, pero no ha ido demasiado lejos en explicar la relación entre emoción y mente, o los aspectos de procesamiento que están asociados con el inconsciente dinámico. La agenda del psicoanálisis se refiere al funcionamiento —y mal funcionamiento— del organismo humano en el contexto de sus objetivos adaptativos. Una tarea de este tipo debe incorporar funciones sensoriales, somáticas y conductuales, junto con cognitivas y lingüísticas. Holt (1989 [1967]) había argumentado que una teoría puramente psicológica necesariamente fracasaría en dar cuenta de la interacción entre los hechos mentales y somáticos, que está en el centro de la teoría psicoanalítica. También considera que la inconsistencia de Freud, respecto al concepto de energía, refleja su reconocimiento implícito de este punto: “... a través de sus años de construir teorías, siempre que fue necesario considerar los acontecimientos somáticos como los síntomas conversivos, Freud hablaba sin dudar como si la energía catéctica no fuese psíquica sino física (neural). Es para su eterno crédito, y para el enorme beneficio del psicoanálisis, que siempre que los hechos lo exigían, —inclusive factores desagradables, que implicaban la conexión del pensamiento abstracto con un cuerpo pesado, oloroso, movido por los afectos, sin reglas— Freud revertía el organismo como una totalidad hacia un punto de vista psicosomático. Si él hubiese sido consecuente, si él hubiese insistido en una psicología pura en la que hubiera habido un concepto de energía psíquica consistente, el psicoanálisis hubiera perdido su principal reclamo de interés científico: que en realidad solamente él toma en cuenta todos los hechos acerca de los seres humanos, sus deseos secretos, sus deseos y dolores somáticos, la naturaleza pervasivamente psicosomática de la conducta y el pensamiento” (Holt, 1989, [1967], p. 153-4).

En este argumento, Holt parece confundir el carácter de un modelo teórico abstracto con el campo que este modela, como si el campo de la teoría psicológica de alguna manera estuviese restringido a dar cuenta de los procesos de pensamiento sin corporalidad. Los modelos teóricos ciertamente son abstractos, pero pueden referirse a cualquier tipo de hechos psicológicos o físicos —incluyendo los “sucios”— en sus interacciones.

Holt también confunde las relaciones mente-cerebro con los temas de la interacción psicosomática. Las relaciones entre mente (constructos psicológicos) y cerebro (el sustrato neural) deben ser distinguidas de las relaciones entre mente y cuerpo en un sentido amplio, i.e. la relación de los hechos mentales con lo somático, lo que puede incluir representaciones y procesos viscerales, motrices y sensoriales.

Los modelos psicológicos, tradicionalmente, se refirieron a la sensación y la percepción, a la coordinación sensorio-motriz y la interacción de éstos con la formación de conceptos y del lenguaje. Mientras que tales modelos tradicionalmente no dieron cuenta de la interacción de los hechos cognitivos y *somáticos*, las estructuras teóric-



as y metodológicas están para dar cuenta de esta interacción. El tipo de modelo abstracto necesario para el psicoanálisis debe ser un modelo de procesamiento de la información emocional, no sólo de procesamiento de la información, y debe dar cuenta de las relaciones entre las funciones motrices, perceptuales y somáticas, tanto como del lenguaje y el pensamiento abstracto.

Holt, como Rubinstein, considera que una formulación basada en la operación del sistema nervioso daría cuenta directamente de la interacción entre lo mental y las funciones somáticas y emocionales de tal manera que un modelo psicológico por sí mismo no podría. Sin embargo, el punto que necesitamos enfatizar aquí es que una explicación de la interacción de los procesos cognitivo y somático puede y debe ser desarrollada de una manera equivalente, ya sea que hablemos de cognición en el nivel de la mente, emoción y conducta, o al nivel del cerebro. Por lo tanto, en el primer caso, por ejemplo, podríamos plantear una pregunta en términos del efecto de la depresión o la incidencia de la enfermedad física; en el último podríamos desear investigar las relaciones de los cambios en niveles específicos de los neurotransmisores a los efectos del sistema inmunológico. En ambos casos, estamos preocupados por el mismo conjunto de fenómenos.

También podemos señalar que así como construimos teorías del universo de la mente, así también requerimos redes teóricas para modelar el universo del cerebro.

Los procesos y relaciones neurofisiológicas, que figuran en teorías de la función cerebral, tienen ellos mismos el status de constructos, y deben ser inferidos de las observaciones en el contexto de un marco teórico. Nosotros no observamos directamente el trabajo de un cerebro intacto, lo inferimos de indicadores observables que son funciones de estas operaciones. Los indicadores observables pueden incluir conductas, o con frecuencia lecturas en diales, printouts u otras señales eléctricas. Las marcas escritas que reflejan los potenciales evocados no son los mismos potenciales evocados: los inferimos de las marcas en el papel sobre la función cerebral. Los estudios que utilizan la tomografía con emisión de positrones (PET; Peterson, et. Al., 1988) permiten actualmente tener imágenes inmediatas de áreas de la corriente sanguínea cerebral mientras el sujeto está realizando determinadas tareas. Sin embargo, inclusive con estas técnicas, dejamos afuera varias inferencias sobre la función de la misma neurona, y quedan áreas de incertidumbre en esta inferencia. El Método PET no tiene un umbral claramente conocido, de modo que la falta de activación no regula actividad en un sitio dado (Posner y Rothbart, 1989). Las imágenes de los scans de PET son promedios de múltiples lecturas más que representar un único scan, de manera que la información de un momento actual en cualquier punto de tiempo no es captada. También debemos notar que el sujeto de la técnica de la resonancia magnética por imágenes debe permanecer tendido e inmovilizado en un cilindro de metal, de manera que la relación de los procesos que se producen en tales circunstancias con



los procesos que ocurren naturalmente en el mundo interpersonal pueden ser vistos como problemáticos.

Más allá de esto, damos varios pasos inferenciales en un nivel diferente al conectar indicadores de potenciales evocados o de variaciones del flujo sanguíneo cerebral hasta contenidos mentales específicos —las representaciones de imágenes y palabras, las experiencias, conscientes o inconscientes que pueden estar asociadas con éstos. El significado de una experiencia no puede estar asociado directamente a una lectura particular de un potencial evocado, o del flujo de sangre cerebral, pero puede ser inferido.

Una vez que entendemos que los conceptos de los modelos neurofisiológicos (como los conceptos de todos los sistemas físicos, y como los de los modelos psicológicos) tienen su existencia dentro de redes formales teóricas, con sus propias reglas sistemáticas de definición y enlaces operacionales, entonces las herramientas y reglas del juego de la ciencia moderna están en su lugar, y el tradicional problema mente-cuerpo que tanto preocupa a Rubinstein toma una forma nueva. Como argumentaba Mandler (1984):

Gran parte de las dificultades que se han generado por la diferenciación mente-cuerpo surgen del fracaso de considerar la relación entre teorías físicas y mentales bien desarrolladas. En general, mente y cuerpo son discutidos en términos de definiciones del lenguaje ordinario de unas u otras. En la medida que estas descripciones están lejos de ser sistemas teóricos bien desarrollados, es dudoso que los problemas de mente y cuerpo, tal como son desarrollados por los filósofos son directamente relevantes para la distinción científica entre sistemas mentales y físicos.

Una vez que se ha llegado al acuerdo de que el problema científico mente-cuerpo se refiere a la relación entre dos grupos de teorías, la empresa se vuelve teórica y empírica, no metafísica. Sin embargo, si restringimos nuestra discusión sobre el problema mente-cuerpo a las especulaciones vagas y frecuentemente contradictorias del lenguaje ordinario, entonces, como lo muestran centurias de literatura filosófica, es inevitable caer en una maraña interminable. (Mandler, 1984, p. 29).

Una nueva perspectiva del “problema mente-cuerpo”; escape del hundimiento

La aproximación actual a la forma de realizar ciencia psicológica que ha sido planteada aquí, nos da libertad para identificar y distinguir un conjunto de diferentes preguntas “mente-cuerpo”, o formas en que los hechos mentales y fisiológicos y las relaciones entre ellos pueden ser definidas, en lugar del monolítico “problema mente-cuerpo” en el que se vieron atrapados los filósofos. Al desarrollar un marco teórico, necesitamos distinguir tres niveles de relaciones teóricas que implican constructos sobre la emoción y la mente. Estos son:

A. Relaciones entre términos teóricos, constructos mentales y emocionales y hechos



observables. Esto incluye relaciones de referencia, inferencia, explicación y predicción.

B. Relaciones entre constructos mentales y emocionales y constructos neurológicos (mente y cerebro). Esto incluye relaciones de translabilidad, las que se aplican apropiadamente, y relaciones de reductibilidad, que no lo hacen.

C. Relaciones entre constructos mentales y emocionales y constructos somáticos (mente y cuerpo propiamente). Esto incluye relaciones de interacción y representación.

Hablaremos brevemente aquí de cada uno de estos niveles o tipos de relaciones teóricas.

A. Relaciones entre términos teóricos, constructos mentales y emocionales y hechos observables

1. Referencia: Los términos teóricos del psicoanálisis refieren o significan representaciones o procesos mentales o emocionales, que son constructos hipotéticos definidos dentro de un marco teórico o red nomológica.

2. Inferencia: Las variaciones en estos constructos y las relaciones entre ellos, son inferidas como una función de la variación en observables específicos; las funciones se basan en relaciones especificadas en la red nomológica. Para una teoría psicológica de la mente, los observables deben incluir lenguaje y conducta; también deben incluir observaciones neurológicas y biológicas; y deben también incluir juicios realizados por observadores.

3. Explicación: Las teorías explican o dan cuenta de los datos. Las teorías no explican otras teorías, y los datos no explican las teorías; las fundamentan o fracasan en fundamentarlas.

4. Predicción: En los términos de estas relaciones, hacemos predicciones desde las teorías a las variaciones de los hechos observables. Los modelos son validados o desconfirmados en términos de su habilidad para dar cuenta o predecir los datos observables, no su correspondencia con otros modelos.

B. Relaciones entre constructos mentales y emocionales y constructos neurológicos

Traduccionismo vs. reduccionismo: El tipo de relaciones teóricas que acabamos de discutir necesitan ser distinguidas de las relaciones entre los niveles psicológicos y neurológicos, esto es, entre los conjuntos de constructos hipotéticos que constituyen las diferentes redes teóricas de “mente” y “cerebro”. En la psicología moderna, como en neurología, se considera que el cerebro es el órgano de la actividad mental y que los diferentes niveles de mente y cerebro en principio deben ser *traducibles* uno al



otro, aunque la traducción pueda ser extremadamente compleja. La mecánica newtoniana en principio es trasladable al nivel de las partículas físicas; las partículas componen toda la materia. Sin embargo, la suposición de translatabilidad debe ser diferenciada de la posición falaz que considera a los constructos mentales como *reducibles* a los fisiológicos. El ingeniero debe basarse en los principios de la mecánica newtoniana, no en la mecánica cuántica o las partículas físicas para diseñar un cohete o un puente. El computador científico trabaja al nivel del programa, y no en el de los cambios binarios individuales que constituyen el hardware del sistema. El instructor de tenis trabaja en el nivel de la coordinación de la conducta sensorial y motriz, no en términos de las células que forman los músculos o las neuronas que alientan los sistemas sensoriales. En todos estos contextos, las redes nomológicas de un nivel teórico cortan el campo de observación de manera diferente uno de otro. El analista trabaja en el nivel de los sistemas emocional, cognitivo, lingüístico y somático en un contexto interpersonal. Aunque damos por supuesto que cada uno de estos sistemas tiene sustratos neurales, los analistas no necesitan enmarcar sus modelos psicológicos en términos de neuronas, del mismo modo que los ingenieros no necesitan realizar sus cálculos en términos de partículas.

Podemos notar que los marcos teóricos del aparato psíquico y el sustrato neural pueden dar cuenta de algunos de los mismos datos observables, y sin embargo formulando la estructura teórica subyacente de maneras muy diferentes. El fracaso en la correspondencia en las predicciones e inferencias de estas teorías plantearía preguntas para cada una de ellas; y el encontrar la correspondencia reforzaría las posiciones teóricas.

También podemos notar que la relación entre constructos de la mente y el cerebro pueden incluir el uso de datos neurológicos como indicadores de variación en constructos mentales. Así como las observaciones conductuales pueden proveer evidencia referente a las teorías psicológicas; del mismo modo, las observaciones neurológicas pueden proveer evidencia del mismo orden. Por ejemplo, en la obra de Shevrin (1988), las respuestas del cerebro registradas eléctricamente son utilizadas como indicadores de hechos mentales inconscientes y conscientes. Del mismo modo, la activación del hipocampo provee evidencia referente a diferencias en funciones de la memoria en diferentes tipos de situaciones en las que resolver tareas (Schacter, 1989, 1996; Squire, 1992).

Reiser reconoce el status de la metapsicología como una teoría psicológica, pero también argumenta por un nivel explicativo basado en la neurofisiología. El considera que fue Freud “quien tomó la dirección de abandonar la fisiología del siglo XIX, pero hizo esto sin abandonar la esperanza y la «creencia» de que la ciencia del cerebro en última instancia brindaría una información explicativa útil y relevante. Yo no puedo imaginar que él hubiese despreciado o se hubiese alejado de la información neurobiológica accesible actualmente, casi cien años después” (1985, p. 16). Yo estaría de



acuerdo con la posición de Reiser, excepto por la afirmación de que la ciencia del cerebro brinda información explicativa. Sobre la base de las distinciones que han sido planteadas aquí, podemos ver que los datos neurobiológicos no pueden explicar los conceptos psicoanalíticos. El punto de vista de Reiser se puede tomar si tenemos en cuenta que las observaciones neurobiológicas son vistas como dando evidencia más que explicación para el modelo psicológico. Por lo tanto, de los datos neurofisiológicos se pueden realizar inferencias, tanto como de los datos conductuales o lingüísticos, hacia los constructos psicológicos y las teorías psicológicas, y estos datos pueden contribuir a la construcción y testeo de las teorías psicológicas. Inversamente, podemos esperar también que la teoría psicoanalítica pueda contribuir a una explicación de las observaciones neurológicas.

C. Relaciones entre los constructos mental y emocional y los constructos somáticos

Además de la relación entre los niveles conceptuales de “mente” y “cerebro”, existe otro tipo de relación que necesita ser estudiada y que tiene un status epistemológico diferente. Se refiere a las interacciones entre las funciones mental y somática: la medida en que las funciones mentales dirigen o regulan las somáticas; y la medida en que los hechos somáticos están representados en la mente.

Interacción

Aquí la preocupación reside en dar cuenta de los efectos de los deseos, creencias, temores y rabia sobre los sistemas fisiológicos, las interacciones a través de las cuales la emoción puede causar dolores de cabeza, úlceras, parálisis histérica o inclusive suprimir la operatividad del sistema inmunológico en un sentido más general; y se refiere también a la pregunta de cómo nuestro estado físico puede afectar las funciones mentales.

Descriptores:

constructo hipotético / red nomológica / emoción / mente / modelo teórico / hecho mental / hecho emocional / modelo topográfico / modelo estructural / modelo energético / información / red neural / referencia / inferencia / explicación / predicción / traducibilidad / reductibilidad / interacción / representación.

hypothetical construct / nomological network / emotion / mind / theoretical model / mental event / emotional event / topographic model / structural model / energetic model / information / neural network / reference / inference / explanation / prediction / translatability / reducibility / interaction / representation.

References

- Baars, B. (1986). *The cognitive revolution in psychology*. New York: The Guilford Press.
- Bertalanffy, L. von (1950). *The theory of open systems in physics and psychology*.



Science, 3, 23-29.

- Bucci, W. (1993). The development of emotional meaning in free association. In J. Gedo & A. Wilson (Eds.), *Hierarchical conceptions in psychoanalysis* (pp. 3-47). New York: Guilford Press.

- Bucci, W. (1997a) Empirical studies of “good” and troubled hours; A multiple code interpretation. *Journal of the American Psychoanalytic Association*.

- Bucci, W. (1997b) *Psychoanalysis and Cognitive Science: A multiple code theory*. N.Y.: Guilford Press.

- Bucci, W. (2000) The need for a “psychoanalytic psychology” in the cognitive science field. *Psychoanalytic Psychology*, 17, 203-224.

- Eagle, M. N. (1984). *Recent developments in psychoanalysis: A critical evaluation*. New York: McGraw-Hill Book Co.

- Feigl, H. (1956). Some major issues and developments in the philosophy of science of logical empiricism. In H. Feigl & M. Scriven (Eds.), *The foundations of science and the concepts of psychology and psychoanalysis* (pp. 3-37). Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Freud, S. (1950 [1895]). Project for a scientific psychology. *Standard Edition*, 1, 295-391. London: Hogarth Press, 1966.

- Freud, S. (1900). The interpretation of dreams. *Standard Edition*, 4, 1-338; 5, 339-627. London: Hogarth Press, 1953

- Freud, S. (1912) The dynamics of transference. *Standard Edition*, 12, London: Hogarth Press, 1958

- Freud, S. (1916-17). Introductory lectures on psycho-analysis. *Standard Edition*, 15 & 16, London: Hogarth Press, 1963.

- Freud, S. (1925) A note upon the ‘Mystic writing pad. *Standard Edition*, 19.

- Freud, S. (1940) An outline of psycho-analysis. *Standard Edition*, 23, 144- 207, London: Hogarth Press, 1964.

- Freud, S. (1954). *The origins of psycho-analysis: Letters to Wilhelm Fliess, Drafts and Notes: 1887-1902*. M. Bonaparte, A. Freud, E. Kris (Eds.). New York: Basic Books.



- Gill, M.M. (1976) Metapsychology is not psychology. In M.M. Gill and P.S. Holzman (Eds.), Psychology versus metapsychology: Psychoanalytic essays in memory of
- George S. Klein. Psychological Issues, 9 (Monograph No. 36), 71-105.
- Holt, R.R. (1967) Beyond vitalism and mechanism: Freud's concept of psychic energy. In R. R. Holt Freud reappraised: A fresh look at psychoanalytic theory. (pp.141-168). New York: Guilford Press.
- Holt, R.R. (1976) Drive or wish? A reconsideration of the psychoanalytic theory of motivation. In M.M. Gill and P.S. Holzman (Eds.), Psychology versus metapsychology: Psychoanalytic essays in memory of George S. Klein. Psychological Issues, 9 (Monograph No. 36), pp. 158-197.
- Holt, R.R. (1985) The current status of psychoanalytic theory. Psychoanalytic Psychology, 2, 289-315.
- Holt, R.R. (1989) Freud reappraised: A fresh look at psychoanalytic theory. New York: The Guilford Press, pp. 253-279.
- Hunt, R.R. & Ellis, H.C. (1999) Fundamentals of cognitive psychology, Sixth edition. N.Y.: McGraw-Hill College.
- Klein, G.S. (1970) Two theories or one? Bulletin of the Menninger Clinic, 37, 102-132
- Mandler, G. (1984) Mind and body. New York: W.W. Norton & Co.
- Margenau, H. (1950). The nature of physical reality. New York: McGraw- Hill, 1950.
- Petersen, S.E., Fox, P.T., Posner, M.I., Mintun, M., & Raichle, M.E. (1988). Positron emission tomographic studies of the cortical anatomy of single word processing. Nature, 331, 585-589.
- Posner, M.I. & Rothbart, M.K. (1989) Intentional chapters on unintended thoughts. In J.S. Uleman & J.A. Bargh (Eds.) Unintended Thought. New York: Guilford Press, 450-469.
- Reiser, M.F. (1985) Converging sectors of psychoanalysis and neurobiology: Mutual challenge and opportunity. Journal of the American Psychoanalytic



Association, 33, 1985, pp. 11-34.

- Rubinstein, B.B. (1965) Psychoanalytic theory and the mind-body problem. In N.S. Greenfield and W.C. Lewis (Eds.) *Psychoanalysis and current biological thought*, (pp. 35-56). Madison: The University of Wisconsin Press

- Rumelhart, D.E., McClelland, J.L., & the PDP Research Group (1986) *Parallel Distributed Processing: Explorations in the microstructure of cognition*. Cambridge, Mass.: MIT Press.

- Schacter, D.L. (1989). Memory. In Michael A. Posner (Ed.) *Foundations of Cognitive Science*, Cambridge, MA: The MIT Press, 683-725.

- Schacter (D.L. (1996) *Searching for memory; The brain, the mind and the past*. New York: Basic Books.

- Schafer, R. (1976) *A new language for psychoanalysis*. New Haven: Yale University Press.

- Shevrin, H. (1988) Unconscious conflict: A convergent psychodynamic and electro-physiological approach. In M.J. Horowitz (Ed.), *Psychodynamics and cognition* (pp. 117-167) Chicago: University of Chicago Press.

- Silverman, L. H. (1983) The subliminal psychodynamic activation method: Overview and comprehensive listing of studies. In J. Masling (Ed.), *Empirical studies of psychoanalytic theory* (Vol. 1, pp. 69-100), Hillsdale, N. J.: Erlbaum.

- Simon, H.A. & Kaplan, C.A. (1989) Foundations of cognitive science. In M.I. Posner (Ed.) *Foundations of Cognitive Science*. Cambridge, Mass.:The MIT Press, pp. 1-47

- Squire, L.R. (1992). Memory and the hippocampus: A synthesis from findings with rats, monkeys, and humans. *Psychological Review*, 99, 195-231.

Wilma Bucci, Ph.D.
Derner Institute,
Adelphi University - Garden City, N.Y. 11530

Primera versión: 15 de setiembre de 2000

Aprobado: 15 de enero de 2001